

## Crisis, familia y hogar

Alicia Eguiluz de Antuñano  
y Ma. Luisa González Marín\*

### Introducción

El objetivo de este artículo es analizar cómo la política económica actual ha afectado a la familia y los hogares. Proceso en el que destacan dos elementos que explican los límites a los cambios en las familias.

El primero tiene que ver con las estrategias de sobrevivencia que las familias desarrollan para enfrentar la crisis. En México el neoliberalismo ha desencadenado una crisis de credibilidad de las organizaciones políticas y gremiales, las cuales han dejado de ser mediadoras entre la sociedad y el Estado y por lo tanto su representatividad se ha diluido. Enfrentar el desempleo, la baja del salario, la pérdida de las conquistas laborales, la disminución de la seguridad social, etc., a través de los partidos y los sindicatos resulta casi imposible, por lo que se vuelve a las formas de defensa primitivas, de resistencia. La defensa es aislada, fragmentada, circunscrita casi exclusivamente a la esfera privada, aquí se inscriben las estrategias de sobrevivencia de las familias.

El segundo se relaciona con los efectos devastadores sobre los integrantes más débiles de las familias, los niños, ancianos y mujeres.

... los gobiernos parecen llevar a cabo una guerra contra los niños y las familias. Las mujeres igual que los hombres se ven forzados a incorporarse al trabajo, pero la reducción del gasto social provoca que lo hagan en las peores condiciones. Los niños quedan abandonados, están descuidados, encerrados en casa, pasan horas y horas frente al televisor, o usan drogas. Así es como se traduce la globalización al ámbito familiar. [Éstas] "...no

---

\* Investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

son leyes de la naturaleza, pero sí políticas conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los 500 de la revista *Fortune*.<sup>1</sup>

Las consecuencias que trae para la sociedad esta guerra las vivimos día a día, con el aumento del alcoholismo, la drogadicción, abandono de los hogares por quienes se supone son responsables de ellos, la delincuencia, los niños de la calle, etc. Hacer frente a todo esto se convierte en asunto privado, las familias intentan resolver sus problemas y conflictos solas, como si ello no fuera resultado de una política global.

En síntesis, la crisis económica provoca transformaciones de dos tipos en las familias. Unas corresponden a su recomposición para sortear la tendencia hacia la baja en el nivel de vida y las otras se ubican en la esfera sociocultural, lo cual implica conocer los cambios en el modo en que la sociedad se concibe a sí misma, a través de lo que piensa sobre la familia, el trabajo extradoméstico de las mujeres, las relaciones sexuales, el poder intrafamiliar y la violencia.

En este trabajo mencionaremos solamente algunos elementos de esta problemática. Primero se señalará la importancia que tienen para la mujer trabajadora promedio la familia y el hogar; después examinaremos los efectos del neoliberalismo en los hogares; enseguida veremos las estrategias de sobrevivencia desplegadas para hacer frente a la crisis, tema que se vincula al apartado sobre la participación femenina en el mercado de trabajo; luego entramos al análisis de algunos cambios en la estructura familiar y finalizamos con el problema de la violencia de género en las relaciones intrafamiliares.

## Mujer y familia

El estudio de la mujer trabajadora debe tomar en cuenta la familia y el hogar. Ámbitos no siempre comprendidos en los estudios económicos por considerar que corresponden a la esfera privada.<sup>2</sup> Sin embargo, es la vida cotidiana el campo donde se

1 Chomsky, Noam y Heinz Dietrich. *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Joaquín Mortiz Editores, Contrapunto, 1995, p. 44.

2 Para una profundización acerca del debate conceptual sobre la esfera pública y privada ver Hansen, Karen. "Feminist contions of public and private:

une lo particular y lo general, lo público y lo privado, lo social y lo individual. En el hogar se enlazan las condiciones estructurales con las condiciones de vida cotidiana de las mujeres.

La historia del trabajo femenino es inseparable de la historia de la familia, de las relaciones entre los sexos y de sus roles sociales. La familia, más que el trabajo que ella misma determina, es el verdadero eje de la existencia de las mujeres y de sus luchas, el freno o el motor de su transformación.<sup>3</sup>

Por esto, al tratar la familia y hogar tomamos en cuenta dos elementos básicos de un paradigma tradicional que plantea: 1) que es el hogar el sitio donde se realizan las condiciones para la reproducción social, y que en el capitalismo la familia burguesa crea el tipo de personalidad media necesaria para el funcionamiento de la sociedad burguesa;<sup>4</sup> 2) que la familia y en ella, especialmente las mujeres, son las encargadas de educar y reproducir los roles de género.

Ambos elementos están íntimamente relacionados y en la realidad cotidiana se confunden, los presentamos separados sólo con fines de exposición.

El primero, el de la reproducción social, se relaciona con la forma en que se prepara a los hombres y mujeres para insertarse en la producción. A cada época corresponden diferentes maneras de percibir el trabajo; en el capitalismo, se educa para ser disciplinado, puntual, responsable, obediente (al jefe, autoridad, padres, esposo). En esta tarea además de la familia intervienen, la escuela, iglesia, sindicatos y la colectividad.

Toda esta construcción social que en apariencia cae dentro del ámbito de lo privado, se concibe de ese modo porque en la sociedad burguesa el trabajo que no pasa por la relación mercantil sale de la economía. Por ello, es en el capitalismo que la separación entre trabajo doméstico y productivo es más tajante.

a critical analysis", en *Berkeley Journal and Sociology*, Vol. 37, 1997, pp. 105-127.

3 Arango, Luz Gabriela. "Mujeres obreras, paternalismo e industrialización", en *El Trabajo Femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*, México, Universidad de Guadalajara-Instituto de Servicios Legales Alternativos, 1994, p. 292.

4 Heller, Agnes. *La revolución de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Península, p. 35.

te. Al mismo tiempo existe una tendencia contraria, al incorporarse la mujer al trabajo tiende a desaparecer la diferencia entre lo privado (exclusivo de la mujer) y lo público (exclusivo del hombre) debido a que algunas tareas domésticas son socializadas, se convierten en actividades que generan ganancias. Hay empresas que lavan la ropa, la confeccionan, cuidan a los hijos, elaboran alimentos, etc. Las mujeres disponen de más tiempo para incorporarse al trabajo productivo.

También pertenecen al ámbito privado, la subjetividad, las relaciones interpersonales, la sexualidad y otros aspectos difíciles de reglamentar. Los cuales no podemos abordar porque salen fuera de nuestro objetivo.

El segundo elemento ha sido más estudiado y tiene que ver con la construcción social del género a partir de las diferencias sexuales. A la mujer se le asigna el papel de encargada de la reproducción y de la crianza de los hijos, su mundo está dentro del hogar, es también su espacio de poder. Sin embargo, los roles de la mujer cambian según la edad; al llegar a la adultez, el cambio generacional les da la posibilidad del poder, del dominio. "Un sector de género dominado se vuelve dominador, transmisor de la propia dominación de género".<sup>5</sup> Esta cuestión se examina más adelante.

Hay que señalar que la sociedad para funcionar necesita crear roles, "la sociedad sería incapaz de funcionar si no contara con sistemas consuetudinarios, en cierto sentido estereotipados".<sup>6</sup> De ahí que se establezca la necesidad de transformarlos en otros que no se basen en la subordinación. Cambios en la vida cotidiana, cambios en la estructura económica, cambios en toda la sociedad constituyen la utopía emancipadora de fin de milenio.

El dominio del capital sobre la mujer implica que ha perdido el control sobre tres aspectos esenciales de su vida: su sexualidad, su capacidad reproductiva y su capacidad de tra-

bajo. Es por ello que la familia se ha convertido en una de las principales instituciones donde se establecen los mecanismos de control de estos aspectos, es decir, los mecanismos de opresión.<sup>7</sup> Paradójicamente, la familia y el hogar son los ámbitos donde mejor se expresan los vínculos afectivos y fuertes lazos de solidaridad.

En México la incorporación masiva de la mujer al trabajo coincide con el proceso de industrialización y el crecimiento de las ciudades. La mujer se ocupa mayoritariamente en los servicios, en aquellas actividades que están relacionadas con su condición de género: maestras, enfermeras, trabajadoras domésticas, secretarías, empleadas, costureras, etc. Una característica importante de esta etapa es que se incorporan en su mayoría como asalariadas.<sup>8</sup> Después de la Segunda Guerra Mundial, el asalariamiento de las mujeres es apoyado por una política estatal de dotación de servicios sociales y comunitarios que las beneficia. En una segunda etapa, que ubicamos desde mediados de los años setenta a la fecha, las mujeres entran masivamente al sector terciario como mano de obra gratuita y semigratuita en respuesta al súbito proceso de desindustrialización y crisis rural. En los últimos lustros el capitalismo ha sido refuncionalizado a partir de una serie de medidas de ajuste de las que hablamos en el apartado siguiente.

## Neoliberalismo y hogares

En México, lo mismo que en otros países, la disminución del gasto público agudizada desde la década de los años ochenta fue una de las primeras medidas que repercutió sobre la situación de las mujeres. Los recursos para guarderías, vivienda, salud y otros tipos de ayuda bajaron. Los subsidios a los productos de consumo popular también decrecieron,

5 Barbieri, Teresita de. "Mujeres y hogares en la ciudad de México", ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina en la Universidad Libre de Berlín y el Instituto Ibero-Americano del Patrimonio Cultural Prusiano, Berlín, 18-20 de octubre de 1990.

6 Heller, Agnes. *Historia de la vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, Barcelona, 1971, p. 124.

7 Astelarra, Judith. "El feminismo como perspectiva teórica y como práctica política", en *Teoría Feminista*, Santo Domingo, Ediciones Populares Feministas, 1989.

8 Para los años 1950 a 1980 ver el libro de García, Brígida. *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México. 1950-1980*, México, El Colegio de México, 1988.

... en 1983, los subsidios totales significaron el 3.35% del Producto Interno Bruto (PIB); al concluir la administración de Miguel de la Madrid, esa proporción se redujo a 1.78% del PIB, en el primer bienio del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el indicador cayó a 1.26% y en 1994 pasó a tan sólo 0.68 por ciento.<sup>9</sup>

Otras medidas que afectaron a la economía y a toda población fueron: el endeudamiento externo, la transnacionalización de la economía, apertura de fronteras, reestructuración productiva (flexibilidad laboral) y el control de la inflación.

La prioridad del pago de la deuda descapitalizó al país y empobreció a millones de mexicanos. La apertura de fronteras destruyó más de la mitad de la planta productiva provocando desempleo y encarecimiento. La reestructuración productiva se tradujo en la pérdida de las conquistas obreras y en la aplicación de nuevos sistemas de organización del trabajo. El control de la inflación se basó en la reducción del déficit de las finanzas públicas y en la baja de los salarios reales.

Según el informe de la Secretaría de Hacienda a la Cámara de Diputados, en 1995

... todos los renglones del gasto público cayeron verticalmente menos uno: el pago de los intereses de la deuda —interna y externa— que se incrementó 159.35 por ciento en términos nominales y 92.1 por ciento en términos reales.<sup>10</sup>

Todas estas medidas de ajuste empobrecieron los hogares y cambiaron la forma de incorporación de la mano de obra femenina y masculina al trabajo.

El impacto que tuvieron tales medidas sobre los hogares es más difícil de medir con estadísticas, que no están elaboradas para captar las transformaciones en la esfera privada. La información que conocemos corresponde casi exclusivamente a estudios de caso, que tienen limitaciones en cuanto a la generalización de un fenómeno pero aporta elementos cualitativos de gran valor.

¿Cuáles son los cambios en la familia y los hogares que ha traído la crisis? ¿Cómo los han enfrentado? ¿Estos cambios serán perdurables o sólo pasajeros? ¿Anuncian el surgimiento

de nuevas relaciones familiares que disminuyan la subordinación y opresión femenina o la refuercen?

Son muchas las interrogantes, poca la información y un periodo demasiado corto para estudiar modificaciones en la conciencia social. Sin embargo, algunos cambios muestran que la sociedad en su vida cotidiana no está quieta, que los medios de comunicación masivos, la elevación del nivel de escolaridad de las mujeres, su incorporación al trabajo, el conocimiento de su cuerpo, la lucha por los derechos humanos y contra la violencia, etc., son elementos que propiciarán transformaciones liberadoras en la familia y los hogares, o al menos muestran que late en esos movimientos “la insatisfacción frente a la vida cotidiana” y, al mismo tiempo, la búsqueda de un modo distinto de vivir, de relaciones más humanas (sin subordinación)<sup>11</sup> y sin que las familias deban por fuerza implementar estrategias de sobrevivencia, tema del siguiente apartado.

### Estrategias de sobrevivencia

Según Mercedes González de la Rocha,<sup>12</sup> el estudio de la unidad familiar no puede verse sólo con un enfoque económico (ocupación), antropológico (estrategias de sobrevivencia), sociológico (aumento de la violencia), se requiere un marco analítico que unifique las “estrategias” y el “conflicto”. Hay entonces que situar a la familia dentro del contexto social, señalar los cambios en las esferas económicas, sociales y políticas e intentar relacionarlas con lo privado (doméstico), considerando de antemano que no puede existir una relación directa entre lo público y lo privado, y que entre estos dos campos existen mediaciones que pueden modificar o estancar procesos.

Así, entre las estrategias de sobrevivencia más frecuentes encontramos que la mujer trabaja fuera del hogar menos horas que los hombres, busca empleos con horarios adecuados a sus responsabilidades domésticas y está dispuesta a realizar traba-

<sup>9</sup> *La Jornada*, 3 de marzo de 1996.

<sup>10</sup> *La Jornada*, 18 de febrero de 1996.

<sup>11</sup> Heller, Agnes. *Historia y vida cotidiana...* op. cit.

<sup>12</sup> González de la Rocha, Mercedes, Agustín Escobar y otros. *Estrategias versus conflicto; reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis*. México, CIESAS/Occidente, 1995.

jos en casa. Se habla entonces, de la doble jornada y de la necesaria búsqueda de colaboración familiar, no siempre fácil de conseguir, su exigencia por parte de las mujeres genera tensiones y hasta respuestas violentas, tanto de los varones como de las propias mujeres en los hogares. Según estudios recientes

...en lo concerniente al trabajo extradoméstico, se reportan cambios en el número de trabajadoras y en la diversificación de dicha actividad entre los integrantes de los hogares, en cambio, las transformaciones en el trabajo doméstico son menos espectaculares.<sup>13</sup>

En la mayoría de los casos, los esposos siguen sin colaborar, aunque los hijos empiezan a hacerlo, o cuando menos ya no es mal visto que los hijos-varones realicen trabajo doméstico. Las mujeres pobres

...no están muy seguras de si el trabajo doméstico deba o pueda dividirse con los hombres adultos, pero indican que esperarían ayuda más igualitaria de los hijos de ambos géneros... Estos hallazgos pueden conducir a planteamientos desalentadores sobre los cambios posibles en la división intrafamiliar del trabajo doméstico según géneros, pero no tanto así entre generaciones.<sup>14</sup>

Según este mismo estudio, los cambios en los papeles asignados a hombres y mujeres en la distribución del trabajo doméstico al interior de las familias es selectivo, *sólo los hombres jóvenes con instrucción están dispuestos a colaborar en los quehaceres de la casa.*

Bien sea dentro del hogar o bien fuera de él, las mujeres han ampliado los tradicionales espacios laborales o han abierto nuevos, como veremos a continuación.

### Cambios en el empleo femenino

Las mujeres se han incorporado al trabajo de diversas maneras imprimiendo dinámicas variadas a sus hogares. Esta incorporación no es inédita en México, lo que es novedoso es el aumento

13 García, Brígida. "Dinámica familiar y calidad de vida", ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica, en El Colegio de México, del 5 al 9 de junio de 1995, p. 7.

14 *Ibid.*, p. 8.

de esta incorporación y sus consecuencias en términos del detrimento de los niveles de vida en los hogares. Dentro de los cambios destacan:

*Aumento del número de mujeres trabajadoras jóvenes.* En los últimos lustros más mujeres de cada vez menor edad han salido a los mercados laborales. El número de niñas y adolescentes trabajadoras se ha incrementado notablemente en detrimento de sus posibilidades de educación y a riesgo de embarazarse a temprana edad. Aunque la familia considera importantes los ingresos provenientes de ellas e intenta retenerlas en el hogar, ellas se ven forzadas a realizar actividades como asalariadas, caso de las obreras de las maquiladoras en la frontera norte y en la zona metropolitana de Guadalajara.

*Crecimiento del número de las mujeres ocupadas en la economía informal.* En México se calcula que cerca de 40% de los trabajadores de este sector son mujeres. Se ocupan como vendedoras ambulantes, asalariadas en pequeños establecimientos (sin ningún tipo de prestaciones), trabajo a domicilio, como trabajadoras sin pago (ayudando a los padres o esposo) y como trabajadoras por su cuenta. Del total de mujeres ocupadas el 57.07% trabaja en microempresas, 27.13% es vendedora ambulante, 26.51% está en puestos ambulantes y el 35.52% en empresas medianas y grandes. Por ello se considera que la incorporación de la mujer al trabajo no se ha traducido en una elevación de su nivel de vida. Del total de mujeres ocupadas el 59% no tiene prestaciones sociales, el 50.54% recibe ingresos hasta de un salario mínimo, y el 72.2% trabaja jornadas de más de 35 horas.<sup>15</sup> Los efectos que estas condiciones tienen para el hogar son difíciles de particularizar en esta etapa de la investigación. Baste señalar que el comercio ambulante, los ingresos precarios o la falta de ellos, la privación de prestaciones y las largas jornadas de trabajo son condiciones que pesan negativamente, tanto sobre las posibilidades educativas de las familias como del goce de una buena salud física y mental.

*Aumento de las mujeres que trabajan como no asalariadas.* En 1979 representaban el 29.3% del total de las mujeres ocupadas y en 1993 llegaron al 40%. La mayoría de ellas ayuda a los familiares sin pago o son vendedoras o dependen de otros

15 González González, Marisa. *Perfil Sociodemográfico*, Cap. IV/2a parte.

para su sostenimiento. Las ventas por catálogo son una de las formas más socorridas para obtener ingresos y al mismo tiempo cumplir con los quehaceres domésticos y el cuidado de los niños.

*Elevación del número de mujeres casadas y con hijos que se incorpora por primera vez al trabajo o que no abandona su empleo aunque tenga varios hijos.* Según un estudio<sup>16</sup> sobre empleo femenino en tres ciudades (México, Guadalajara y Monterrey), las mujeres casadas o unidas habían incrementado su incorporación al trabajo. Otro estudio reciente<sup>17</sup> confirma este mismo fenómeno que se vincula con los problemas señalados en las primeras páginas de este artículo: el abandono de los hijos en el hogar y los riesgos a que éstos quedan expuestos como resultado de ese abandono.

*Crecimiento del trabajo a domicilio.* Las mujeres son las preferidas por las empresas para realizar este tipo de trabajo. Las compañías se aprovechan de su necesidad de aumentar sus ingresos y de cumplir con sus tareas reproductivas. Se asiste a un resurgimiento de formas de explotación atrasadas y a una nueva "relación salarial". Los hogares vuelven a convertirse en una extensión de la fábrica o taller por lo que el empresario se ahorra prestaciones. Si tomamos a las trabajadoras de la industria manufacturera que no trabajan en algún local tenemos que el 22% del total de las mujeres ocupadas están en este tipo de trabajo.

Dadas las bajas remuneraciones que las mujeres obtienen por su trabajo y las malas condiciones en que lo realizan, ellas preferirían no trabajar fuera de casa; en una encuesta, la mayoría de ellas declaró que trabaja por la necesidad económica, no porque el empleo les guste, y que si el marido ganara lo

16 Pedrero, Mercedes, Teresa Rendón y Antonieta Barrón. *Desigualdad en acceso de oportunidades del empleo y segregación ocupacional por género. Situación actual en México y propuestas*, México, 1995 (sin publicar).

17 Barbieri, Teresita de. "Políticas de población, centro de la estrategia gubernamental hacia las mujeres", en *La Jornada*, sección Doble Jornada, primero de julio de 1996. Este documento señala la creciente participación femenina en los mercados de trabajo para la sobrevivencia como un fenómeno más o menos reciente que se da entre sectores tradicionalmente poco activos: "mujeres casadas entre 25 y 44 años, es decir con hijos a su cargo, con baja o ninguna instrucción".

suficiente para mantener la familia, ellas preferirían quedarse en casa.<sup>18</sup>

Los datos anteriores indican que la sobrevivencia de las mujeres sigue atada al trabajo reproductivo debido a que todavía opera a nivel subjetivo, una orientación muy fuerte hacia la vida privada. Aún en condiciones de profunda crisis económica y social, existen límites a los cambios en las familias. Hay, dentro del cambio, una paradójica continuidad que no debe desestimarse en los estudios al respecto. En la sección que sigue intentamos dar cuenta de tales límites.

### Cambios recientes en la estructura y situación económica de las familias

El neoliberalismo tiene la característica de que aísla y fragmenta a la sociedad en multitud de células, incapaces de unirse coherentemente en torno a un fin común. Si bien la familia constituye un tipo particular de célula que puede ser fácilmente atomizada, es a su vez, una unidad con posibilidades múltiples de respuesta unificadora frente a las crisis económicas. Esta multiplicidad adaptativa es resultado de una serie de factores entre los que deben contarse los subjetivos.

A nivel subjetivo, la incorporación de la mujer al trabajo provoca cambios en las formas de concebir a la familia y las relaciones entre sus miembros. Estos cambios son más difíciles de medir porque pertenecen a la esfera privada, sin embargo, los estudios que se han hecho ilustran transformaciones positivas y negativas que hay que tomar en cuenta cuando se investiga a la familia. Los cambios más importantes son:

*Decrecimiento del número de hijos por familia.* Parece que uno de los medios que han adoptado las mujeres para evitar la atomización de la familia, es el control de su fecundidad. En 1970 había 5.3 miembros por familia mientras que en 1995 llegó a 4.7. De acuerdo con el nivel educativo las actitudes hacia la fecundidad varían; Teresita de Barbieri muestra que las mujeres sin educación tienen una fecundidad promedio al final de su vida reproductiva de 5.6 hijos; las que tienen primaria

18 Salles, Vania. "La compulsión al trabajo femenino", en *Demos*, 1994.

incompleta tienen 4.3; con primaria completa de 3.2 y con secundaria y más de 2.4.<sup>19</sup> Lo anteriormente expuesto nos permite plantear la hipótesis de que la menor escolaridad y la mayor fecundidad pueden, bajo ciertas circunstancias críticas, contribuir a atomizar a las familias colocando a sus miembros en situaciones de alta vulnerabilidad en la sobrevivencia. En otras circunstancias, la baja fecundidad puede significar que la carga doméstica se aligera y se propicia una redefinición en los roles y responsabilidades de sus miembros al interior del hogar, lo cual puede abrir oportunidades a la mayor cohesión familiar.

*La ampliación de las familias.* El agrupamiento de varias familias en íntima convivencia puede favorecer la consolidación de los hogares ante situaciones de crisis económica. Las fuentes oficiales dan cuenta del aumento constante absoluto y porcentual del número de familias ampliadas, también denominadas extensas.<sup>20</sup> Dentro de este tipo de asociación, la carga de trabajo doméstico y la manutención cotidiana se reparten para abaratar los costos de sobrevivencia.<sup>21</sup> Sin embargo, la reducción del espacio vital familiar puede ser fuente de tensiones y hasta de violencia. Estas tensiones, consecuencia de la crisis económica que afecta a la familia, son estudiadas por Margarita Estrada.<sup>22</sup>

Multitud de cuartos en vecindades ruinosas son todavía alojamiento de familias extensas, descritos por Oscar Lewis en diversos trabajos.<sup>23</sup> Las mujeres enfrentan dentro de este tipo

19 Barbieri, Teresita de. "Políticas de población...", *op. cit.*

20 INEGI-ENIGH define a las *familias ampliadas* como las formadas por una o más familias nucleares asociadas, que conviven con otros parientes en la misma unidad doméstica, en la que puede o no haber empleados domésticos.

21 Ver la argumentación en favor de los colectivos familiares en: Leñero Otero, Luis. "La familia. Diversidad y cambio en las familias mexicanas", *Demos*, 1989, pp. 11-12. El autor afirma que "En una sociedad monetarizada la reducción del número de miembros significa que cada uno de los presentes cuesta más, de hecho, en el prorrateo de la inversión de la unidad doméstica como tal...". Es pues, una falacia, que la "familia pequeña vive mejor", simplemente debido al "imposible financiamiento de la vivienda y del mueblaje... y el mismo mantenimiento físico del hogar".

22 Estrada Iguíniz, Margarita. "Grupos domésticos extensos: un viejo recurso para enfrentar la crisis", *Nueva Antropología*, Vol. XIV, núm. 48, julio de 1995, pp. 95-196.

23 Lewis, Oscar. *Five families. Mexican case studies in the culture of*

de arreglo un control y subordinación muy estrechos, consagrados en la mayoría de los casos por valores de género al jefe y a la jefa del hogar y, faltando éstos, a otros miembros de la casa.

*Empobrecimiento de un creciente número de familias, sobre todo de aquéllas que tienen hijos pequeños y en las que las mujeres no trabajan.* La defensa del hogar por las mujeres puede significar un gran deterioro de las condiciones de vida y una enorme opresión para ellas. México ocupa uno de los últimos lugares en equidad distributiva en comparación con 8 países:

...el decil de las familias prósperas acumula el 40 y el 50% del ingreso total, los tres deciles de la clase media entre el 30 y el 35% y los seis deciles más pobres —el 60% de la población— reciben apenas entre el 15 y el 25% del ingreso.<sup>24</sup>

De lo anterior se desprende que la defensa del hogar para las mujeres pobres se realiza en condiciones sumamente difíciles, sea que ellas se alleguen por cuenta propia un ingreso o que dedique su tiempo al cuidado de sus dependientes.

*Nuclearización de los hogares.* Para mantenerse, multitud de familias optan por la nuclearización alentadas por la crisis económica, la propaganda gubernamental y las políticas poblacionales,<sup>25</sup> con el consiguiente aumento del total de hogares de este tipo. Este aumento ha sido más vigoroso en las grandes ciudades que en el campo, aunque también en ciudades pequeñas las familias nucleares han proliferado, como respuesta a la instalación de la moderna industria y a la terciarización de la economía regional.

Así, las niñas criadas en familias nucleares modernas no tienen que cuidar a una numerosa prole compuesta por infantes de la unidad doméstica, como lo hacen las niñas de familias campesinas. Las familias nucleares, por lo regular, tienen una

poverty, New York and Toronto, A Mentor Book, 1959. Ver también del mismo autor: *The children of Sanchez. Autobiography of a Mexican family*, Great Britain, Penguin Books, 1966.

24 *La Jornada*, 10 de junio de 1996.

25 INEGI-ENIGH *Hogar nuclear* es el que se define como la asociación formada por una pareja, una pareja con hijos solteros, una madre o un padre con hijos solteros.

infancia más prolongada<sup>26</sup> y las hijas se casan a edades más tardías que las jóvenes rurales.<sup>27</sup> La escolaridad ha sido más temprana y ha durado un número mayor de años. Muchas familias nucleares urbanas de clase media han podido ocupar mano de obra alquilada para los trabajos domésticos, lo cual ha permitido a las mujeres prepararse para su incorporación a la economía, en carreras que les han abierto posiciones relativamente ventajosas en la era de cambio tecnológico acelerado.

*Incremento del número de hogares con jefatura femenina.* Donde los paradigmas de hogar tradicional formado por los dos padres y los hijos han fallado, han surgido los hogares con jefatura femenina. En 1976, representaban el 13.5% del total de hogares, en 1990 el 17.3%, o sea que creció en casi el 22%. Las causas pueden estar asociadas a la irresponsabilidad masculina ligada al machismo, alcoholismo, migración y desempleo, pero también a las nuevas orientaciones de las mujeres hacia la maternidad independiente. A pesar del aumento de

26 Hay desacuerdos en cuanto a la definición del concepto de *infancia* entre autores, entre disciplinas y entre países. Las fuentes consultadas hacen una diferenciación entre hombres y mujeres. Una fuente señala que es la etapa que se inicia en el nacimiento: la infancia de los hombres termina a los 15 años mientras que en las mujeres a los 13 años de edad (*Diccionario Médico Labor para la Familia*, Madrid 1962). En Estados Unidos se considera que hay tres etapas: 16 para los delincuentes, 17 para los vagabundos y 21 para los discapacitados, incluye a los niños hasta de 18 años que van a la escuela (*Pratt Fairchild Dictionary of Sociology and Related Sciences*, Estados Unidos, New Jersey, Littlefield, Adams and Co., 1964). En las áreas campesinas de México, el niño deja de serlo cuando se incorpora al trabajo del campo al lado del padre. Las niñas, que permanecen al lado de la madre en el hogar, jamás dejan de ser infantes aunque estén casadas. De la infancia la mujer pasa a la adultez sin transitar por la adolescencia, al salir al mercado de trabajo urbano y disponer de su propio ingreso. En el medio urbano las etapas de la vida están claramente diferenciadas aún entre los estratos sociales populares donde el paso de la niñez a la adolescencia es ritualizado socialmente al cumplir la niña 15 años y ser "presentada en sociedad".

27 Las edades del matrimonio varían entre 15 y 20 años en la mayoría de los pueblos rurales. Los hombres se casan entre los 16 y los 22 años. Una fuente señala: "al hombre le conviene casarse entre los 25 y los 30 años y, a la mujer, entre los 20 y los 25 años", *Diccionario Médico Labor, op. cit.* Julieta Quilodrán establece que entre 1975 y 1989 se da una tendencia de nupcialidad no antes de los 20 años en la República Mexicana. Quilodrán, Julieta, "La nupcialidad. Los cambios más relevantes", *Demos*, 1992, pp. 12-13.

este tipo de hogares, varios estudios consideran que las cifras oficiales subestiman su número.

La situación de esas familias es peor que las nucleares completas.<sup>28</sup> La vida cotidiana de las madres solteras con hijos pequeños transcurre entre un desgaste físico y emocional, y el trabajo y las obligaciones domésticas. Sin embargo, en hogares de este tipo con hijos en edad de trabajar la condición de la jefa puede ser menos difícil, por el aumento de los ingresos familiares y por un más equitativo reparto de las tareas domésticas.

Algunos estudios cualitativos muestran que en hogares con jefatura femenina y que no tienen cónyuge varón presente, la violencia doméstica disminuye frente a la que existe en los hogares con jefatura masculina.

*Corresidencia.* Otro de los cambios recientes en las tendencias familiares es el notable incremento de la coresidencia. Dentro de este tipo resalta la no relación de parentesco del jefe del hogar con la (s) persona (s) que habita (n) en la vivienda. Estos hogares son mucho más frecuentes en las áreas urbanas que en las rurales: casas de huéspedes, hoteles-multifamiliares, etc. En el conjunto de los hogares su número es insignificante, pero revela la falta de un hogar propio y el vínculo de convivencia de la familia con personas extrañas con respecto a las cuales se establece una relación de gran dependencia. De profundizarse, la crisis económica puede generar la proliferación de este tipo de hogares.

*Individuación de los hogares.* Los hogares unipersonales ocupan el tercer lugar en orden de importancia, después de los hogares nucleares y ampliados. Representan un grado de individuación muy elevado, aunque las razones de su existencia pueden variar según el contexto económico en el cual se desenvuelvan. Más comunes en las ciudades que en los pueblos, su presencia obedece a circunstancias particulares. En el medio rural, la razón de este tipo de hogar tiene que ver más con la

28 El interesante estudio de Félix Acosta estima, con base en los datos de la Encuesta Nacional de Fecundidad (Enfes) que, entre 1989 y 1991, del total de hogares con jefatura femenina el 41.9 % es de mujeres solas con sus hijos. Estas mujeres tienen más edad y menor educación en comparación con los hombres jefes de hogar, siendo éstos, factores de discriminación de ellas en el mercado de trabajo. "La familia. Hogares más pobres con jefaturas femeninas", *Demos*, 1992, pp. 30-31.



edad de las personas y la imposibilidad de que los familiares se encarguen de ellas. Representan la adopción de modelos ajenos a los predominantes —que son colectivos— y posiblemente, el preámbulo hacia formas de disolución de la familia tradicional.

*Expansión de nuevas formas de jefatura en los hogares.* En los hogares familiares tradicionales, de los que existen aproximadamente unos 15 millones, las jefaturas han sido mayoritariamente masculinas. Sin embargo, dos millones de viviendas en 1990 estuvieron administradas por mujeres cuya edad (de 44 años en adelante) les abrió la posibilidad de ejercer la jefatura del hogar. Si bien este fenómeno ha existido siempre, puede afirmarse que es en las últimas décadas cuando se ha expandido como respuesta, en parte, a la migración de los varones en busca de empleo lejos del hogar. Sin embargo, la ausencia de adultos varones en los hogares ha propiciado la jefatura de los hogares por niños y adolescentes de entre 12 y 18 años de edad, lo cual es un fenómeno hasta hoy inédito en México. Queden mujeres maduras al frente de la casa, o niños y muy jóvenes; su presencia revela la defensa de arraigados valores tradicionales que la política neoliberal, con sus efectos atomizantes y destructivos de la familia, no ha podido borrar. Empero, ni la fragmentación ni la cohesión de los grupos están exentas de violencia, tema del apartado que sigue.

### Violencia intrafamiliar

Consideramos que la violencia intrafamiliar, más que ninguno otro indicador, revela la crisis del paradigma tradicional de familia del que hemos hablado al principio de este trabajo. Aquí cabe reiterar que la agudización de la crisis capitalista contrapone las esferas pública y privada de la vida cotidiana en una dinámica de frecuente victimación, en parte expresada en violencia de género. Ésta abarca a hombres y mujeres por igual, con distintas intensidades y niveles cuyo estudio a fondo exige el manejo de tres dimensiones fundamentales, que no son las únicas a considerar en el análisis de la violencia intrafamiliar: etnicidad, edad y clase social.

En este apartado sólo reseñamos algunas cuestiones muy generales concentrando nuestra atención en la violencia hacia las mujeres. Sobre ellas recaen preferentemente las presiones del capitalismo para hacer viable un modelo económico que estimula la exclusión junto con la competitividad y el dominio del más fuerte. Dentro de este marco ideológico y ético se genera una dinámica de compulsión específica orientada a ejercer el control de las oportunidades y el dominio de los “cuerpos poderosos” sobre los que se juzgan como “débiles”.

La inserción de la gran mayoría de mujeres a mercados de trabajo generalmente dominados por varones ha alentado en ellas, por una parte, ansias de independencia y de realización personal que chocan con los valores tradicionales; por otra parte, el deterioro de los salarios de los varones y de su posición dominante en la sociedades, ha provocado un sentimiento de minusvalía. Para contrarrestar estos sentimientos de inferioridad, por lo regular inconscientes, los varones del hogar ejercen violencia contra sus dependientes. Bien puede ser que la violencia que ejercen las mujeres hacia miembros de la familia más débiles tenga una etiología algo distinta.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) define la violencia como:

...todo acto ...que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada<sup>29</sup>

La definición anterior nos coloca ante la posibilidad de reflexionar que el maltrato físico y psicológico contra las mujeres no es nuevo, ni exclusivo de un estrato social. Sin embargo, lo novedoso de la violencia en general y de la violencia doméstica en particular, es el creciente número de familias que sufren este problema de manera cotidiana. Cabe señalar que estudios profundos sobre la historia de la violencia intrafamiliar podrían revelar que a las “viejas” justificaciones para ejercer el “castigo” contra las mujeres en el hogar, se añaden actualmente “nuevas” razones.

<sup>29</sup> Saucedo González, Irma. “Familia y violencia. Violencia doméstica y sexual”, *Demos*, 1995, pp. 32-34.

Puede afirmarse que ninguna familia escapa en las condiciones presentes, a la violencia intrafamiliar. Ni siquiera la pequeñez de la familia —paradigma de la sociedad burguesa— garantiza la sobrevivencia satisfactoria ni la ausencia de maltrato. Un informe oficial señala que:

La mayoría de las víctimas que sufren maltrato (74 por ciento), viven en familias de tres a seis miembros. El 83.3 por ciento de éstas sufre de violencia física y el 16.7 de violencia sexual, todas sufren de algún nivel de violencia psicológica.<sup>30</sup>

Según la Encuesta Mundial de Valores, referida por Rodolfo Tuirán,<sup>31</sup> más del 25% y menos del 50% de los entrevistados declaró que el ingreso adecuado, una buena vivienda, vivir separados de la familia política, entre otros valores compartidos, son ingredientes del éxito de la vida en familia; lo cual sugiere que hay violencia en donde el ingreso es inadecuado, el hacinamiento es presionante y hay además relajamiento de las tradiciones morales. En algunas investigaciones, los niños (82%) son mencionados como las personas de la familia que sufren con mayor frecuencia el maltrato físico, mental o social, seguido por las madres (28%) y las demás mujeres de la familia (13%): cuñadas, primas, etcétera.<sup>32</sup>

Un estudio señala que en el Hospital de la Mujer, en los últimos cinco años, en promedio, 18% de los casos resultó en embarazo después de la violación de adolescentes por algún familiar o conocido. Menciona también que en los cuatro últimos años que tiene funcionando el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar ha atendido a 88 791 víctimas; se estima que en sólo uno de cada 10 casos de violación es denunciado el hecho.<sup>33</sup>

La violencia intrafamiliar abarca un sinnúmero de aspectos que sería largo mencionar en este breve análisis. No obstante, cabe referir el suicidio y el homicidio como desenlaces fatales rela-

cionados con la violencia de género en el hogar que reflejan situaciones de extremo conflicto entre individuos.

## Conclusiones

1. Las estrategias de sobrevivencia si bien son la “única” defensa para las familias pobres, muestran cómo el neoliberalismo, al aislar y fragmentar a la sociedad civil, favorece las soluciones en la esfera privada.
2. La incorporación de la mujer al trabajo durante las crisis económicas y las condiciones en que lo hace, no implica ningún avance social, ya que los efectos han sido devastadores sobre los niños y las familias.
3. Los cambios de las normas y valores al interior de las familias son más difíciles de llevar a cabo y tienen poco que ver con que la mujer trabaje o no, los cambios de los roles están más ligados a una elevación del nivel educativo de hombres y mujeres.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Tuirán, Rodolfo. “Familia y valores. Cambios y arraigos tradicionales”, *Demos*, 1995, pp. 30–31.

<sup>32</sup> *Estudio de penetración y opinión pública sobre la violencia familiar* (resumen). Auspiciado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas, COVE, 1995.

<sup>33</sup> Saucedo González, Irma. *Op. cit.*